

Los rebeldes, ahora son patrones de Bocaranga, un pueblo fantasma. No sabemos el número de las personas atacadas, heridas... aún se escuchan esporádicamente los disparos... Nos buscan los militares y nos obligan a permanecer por algunos días en total precariedad en su base. Después de algunos días, los militares retoman el control de la zona y nosotras podemos finalmente, regresar a la misión.

Damos una vuelta con los padres. Una verdadera desolación: el portón fue removido, las puertas de la casa forzadas y hay desorden por todas partes. Abro tímidamente la puerta de nuestra capilla, la pequeña cruz que brilla en el sagrario parece hablarme.

Agradezco al Señor y un nudo me cierra la garganta. A Dios le confiamos el futuro de esta misión. No será fácil, porque el jefe de los rebeldes, logró escapar.

Ahora nuestro lema es "RECOMENZAR". Nuestro camino de la cruz, no terminó, pero la ESPERANZA habita en nuestros corazones y nos envía junto al pueblo a pedir y a perseguir la PAZ.

En medio de muchas nubes oscuras, una pequeña LUZ continua brillando en nuestros corazones y los calienta. Misioneras en tierra de África, nosotros permanecemos fieles a la misión que Cristo nos confió:

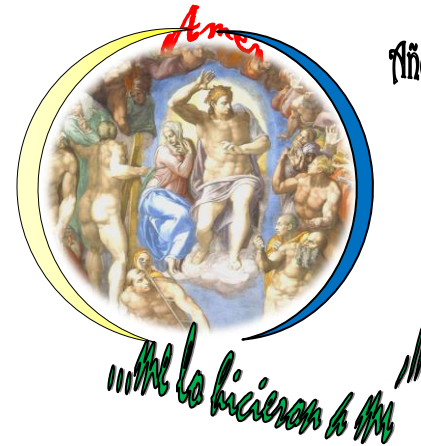
«TESTIMONIO DE LA CARIDAD TRAS LOS PASOS DE JUANA ANTIDA».

Compartir: resonancias sobre los textos propuestos.

Oración: nos tomamos algunos minutos de silencio para pensar en situaciones, relaciones, contextos que hasta ahora no supimos o no quisimos vivir dando gloria a Dios.

¿Qué paso debemos dar? ¿A qué cambios me siento llamada?

Recogemos nuestros propósitos, rezando juntas y lentamente:
GLORIA AL PADRE...



Año 2017 - 2018

Ficha 1c

Amigos de Juana Antida

Introducción

“Cuando el Hijo del hombre ENTRE EN SU GLORIA y todos los ángeles con él, se sentará en su trono DE GLORIA...” (Mt 25,31).

Después de haber profundizado algunas imágenes, presentes en el texto del Evangelio que nos acompañará a lo largo de todo el año, en esta ficha

Nos ponemos a escuchar todo lo que puede acontecer en el corazón de los hombres y de las mujeres cada vez que la realeza de Cristo reina en su vida,

todas las veces que la vida cotidiana tiene el Juicio final como “criterio según el cual ordenar la existencia, como llamada constante a su conciencia . El Juicio final es ya presente – nos lo recordaba el Papa Francisco – y cada día la Iglesia lo vive en la gloria de Cristo, su Esposo”.

ESCUCHAMOS A JUANA ANTIDA

“Dios nos creó para su gloria, regalándonos la gracia de conocerlo, amarlo, adorarlo y servirlo, únicamente para agradarlo y para buscar su gloria” (Circular 2 de diciembre de 1821).

1821 es un año particularmente doloroso para Juana Antida: la separación de sus hijas, francesa y napolitanas, llegó a un punto donde no tiene retorno. Pero yendo atrás en los años, desde su adolescencia, llama la atención como su existencia está marcada por lutos precoces: la mamá, la hermana menor – por separaciones impuestas: por las Hijas de la Caridad de su amado Franco Condado – por contradicciones, incomprensiones... Pero su vida había encontrado su “centro de gravedad” en el agrandar a Dios y en el hacer todo para su gloria.

Para ella, la gloria de Dios era *el alma y la existencia humana*. Juana Antida vivió cada instante de su vida para glorificar a Dios y consideraba que cada minuto de la existencia humana expresase su plenitud en el “servir a Dios y procurar su gloria”.

“Queridas hermanas – escribía en los últimos años de su vida – no perdamos ni un solo instante, ninguna gracia, ninguna ocasión para hacer el bien. Este bien consiste en cumplir los propios deberes cristianos y los inherentes a nuestra santa vocación: en realizar todas nuestras acciones para agrandar a Dios, para satisfacer a su justicia por nuestros pecados, en practicar la paciencia, la humildad, la santa obediencia por amor a Jesucristo, nuestro divino modelo, que se anonadó delante de todos, sufrió, y murió en una cruz por nuestro amor” (Circular del 14 de diciembre de 1823).

Sus palabras son una invitación dirigidas a cada uno de nosotros: nuestros deberes cotidianos en la familia, en el trabajo, en la parroquia, en la realidad social... si son vividos en Cristo y a la luz del Evangelio, dan gloria a Dios.

El juicio final: criterio de la vida presente

No es un casualidad orientar todo a la gloria de Dios, y que trate el tema con particular frecuencia en las Cartas Circulares, leídas en alta voz varias veces al año en las comunidades, por medio de las cuales

Juana Antida transmitía a todas las hermanas los que consideraba los pilares de su vida.

También la luz que el juicio final daba a lo cotidiano- agrandar a Dios y vivir para su gloria - era retomado en las necrologías de las hermanas difuntas, también leído en alta voz en cada comunidad.

“La Hna. María Anna Piroux, 37 años, sirvió a los enfermos pobres con fervor, instruyó las jóvenes indigentes con dedicación y, cuando la enfermedad le impedía y estaba obligada a quedarse en la cama, pedía por favor que se le diera ropa para coser en los momentos en los que creía poderlo hacer. Eso es lo que puede un alma, fervorosa, que sabe administrar considerar y sacar provecho del tiempo y de los talentos que el Señor le concede. Podemos decir ciertamente que su vida en medio nuestro y su muerte fueron agradables a Dios y que ella será más útil a nosotros en el Cielo con sus oraciones”.

ESCUCHAMOS NUESTRO HOY

También hoy en todos los rincones de la tierra, hombres y mujeres, sin “hacerse los héroes”, afrontan la cotidianidad, algunas veces dramática, glorificando a Dios:

En el mes de septiembre la Hna. Maria Elena Berini, una Hermana de la Caridad que trabaja en la República Centroafricana nos escribía: *

“En poco tiempo el pueblo se detuvo. Ya durante la noche, se esparció la voz que los rebeldes estaban llegando. Muchos se habían escapado a los pueblos más lejanos, otros en medio de los arbustos, otros habían buscado refugio en la misión. Más de 14000 personas habían huido, transportando consigo solo pocas cosas que habían logrado llevar. La Hna. Emma y yo nos apuramos a cerrar puertas y ventanas. La población estaba traumatizada, imposibilitada de esconderse, corriendo el riesgo de ser continuamente afectada por las balas perdidas. Desde las ocho de la mañana el rumor de las armas rompe el silencio del pueblo solamente hacia la noche disminuye.

*Ver

Sito: http://www.suoredellacarita.org/index.php?option=com_k2&view=item&id=1823:da-bocaranga-bombe-sui-ribelli&Itemid=209&lang=it